Cuadernos Abiertos
Conocimiento abierto, pensamiento libre
REVISTA LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Vol. 1, Núm. 1 (2027)
Enero–junio de 2027
cuadernosabiertos.net

EDITORIAL

Visibilidad sin procedimiento: sesgo de confirmación, mediación algorítmica y polarización en la esfera pública digital

Visibility without procedure: confirmation bias, algorithmic mediation and polarization in the digital public sphere

Raúl Dubón[1*] ORCID

[1] Director Editorial, Cuadernos Abiertos, El Salvador
* Autor/a para correspondencia: contacto@cuadernosabiertos.net

RESUMEN

Este ensayo examina la crisis epistémica contemporánea a partir de una hipótesis: el problema central de la esfera pública digital no es la escasez de información veraz, sino un régimen de visibilidad que recompensa la confirmación y la reacción afectiva por encima del procedimiento mediante el cual se producen y validan los enunciados sobre la realidad. El texto articula tres cuerpos de literatura: la investigación sobre el sesgo de confirmación y la función argumentativa del razonamiento; la evidencia empírica reciente sobre algoritmos, cámaras de eco y polarización, que matiza las tesis más deterministas sobre las burbujas de filtro; y la sociología de la ciencia, que sitúa el valor del conocimiento en sus mecanismos institucionales de crítica y no en la autoridad de quien enuncia. Se sostiene que las plataformas no crean la polarización de la nada, sino que amplifican disposiciones preexistentes y desplazan los criterios de credibilidad desde la validación hacia la circulación. A partir de este diagnóstico, se propone que una revista académica de acceso abierto encuentra su justificación pública en hacer visibles y discutibles los procedimientos interpretativos de la realidad social. El ensayo concluye presentando la apuesta editorial de Cuadernos Abiertos y señalando los límites de una evidencia producida mayoritariamente fuera de América Latina.

Palabras clave: sesgo de confirmación; mediación algorítmica; polarización; esfera pública digital; sociología del conocimiento; acceso abierto

CC BY-NC 4.0 · cuadernosabiertos.net

ABSTRACT

This essay examines the contemporary epistemic crisis through a hypothesis: the central problem of the digital public sphere is not a shortage of accurate information, but a regime of visibility that rewards confirmation and affective reaction over the procedures through which statements about reality are produced and validated. The text brings together three bodies of literature: research on confirmation bias and the argumentative function of reasoning; recent empirical evidence on algorithms, echo chambers and polarization, which qualifies the more deterministic accounts of filter bubbles; and the sociology of science, which locates the value of knowledge in its institutional mechanisms of criticism rather than in the authority of the speaker. It argues that platforms do not create polarization out of nothing, but amplify pre-existing dispositions and shift the criteria of credibility from validation to circulation. On this basis, it proposes that an open access academic journal finds its public justification in making the interpretive procedures of social reality visible and open to debate. The essay closes by presenting the editorial project of Cuadernos Abiertos and noting the limits of evidence produced mostly outside Latin America.

Keywords: confirmation bias; algorithmic mediation; polarization; digital public sphere; sociology of knowledge; open access

Recibido: No aplica (texto editorial) **Aceptado:** No aplica (texto editorial)

Publicado: 20 de noviembre de 2026

Cómo citar: Dubón, R. (2026). Visibilidad sin procedimiento: sesgo de confirmación, mediación algorítmica y polarización en la esfera pública digital. *Cuadernos Abiertos*, *1*(1). https://cuadernosabiertos.net/index.php/cuadab/article/view/2

CC BY-NC 4.0 © 2026 la autoría. Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional. Evaluado por pares con modalidad doble ciego.

Introducción

Nunca fue tan sencillo publicar una afirmación sobre el mundo social ni tan difícil saber qué respaldo tiene. La expansión de las plataformas digitales convirtió a buena parte de la población en emisora potencial de enunciados públicos sobre la economía, la salud, la política o la historia, y lo hizo sin trasladar a ese nuevo espacio los mecanismos que, con todas sus imperfecciones, permitían distinguir entre una opinión, una conjetura y un conocimiento sometido a prueba. El resultado no es una sociedad desinformada en el sentido clásico, carente de datos, sino una sociedad saturada de enunciados cuya procedencia, método y grado de validación resultan invisibles para quien los recibe.

Este diagnóstico suele formularse en términos de desinformación: noticias falsas, campañas coordinadas, manipulación deliberada. La categoría es pertinente, pero insuficiente. Buena parte de lo que circula con mayor velocidad no es falso en sentido estricto; es descontextualizado, exagerado o seleccionado para confirmar lo que su audiencia ya cree (Wardle y Derakhshan, 2017). El problema, por tanto, no se agota en la veracidad de los contenidos. Reside en la arquitectura que decide qué se vuelve visible y en los criterios con que esa arquitectura premia la circulación.

La pregunta que orienta este ensayo es qué significa, en este contexto, fundar una revista académica de acceso abierto. Si el problema fuera solo de escasez, bastaría con publicar más resultados confiables. La hipótesis que aquí se sostiene es distinta: la crisis epistémica contemporánea se explica en buena medida por un régimen de visibilidad algorítmica que recompensa la confirmación y la indignación por encima del procedimiento, y frente a él una revista abierta no se justifica solo por difundir hallazgos, sino por hacer visibles y discutibles los procedimientos con los que se interpreta la realidad.

El argumento se desarrolla en cuatro apartados. El primero revisa la investigación sobre el sesgo de confirmación y la función argumentativa del razonamiento, y la vincula con la economía de la atención de las plataformas. El segundo examina lo que la evidencia empírica reciente permite afirmar sobre algoritmos, cámaras de eco y polarización, incluidos los hallazgos que contradicen las versiones más difundidas del problema. El tercero propone leer la situación desde la sociología de la ciencia, como una tensión entre igualdad de voz y desigualdad de procedimiento. El cuarto presenta la apuesta editorial de *Cuadernos Abiertos* como respuesta a esa tensión.

El sesgo de confirmación en la economía de la visibilidad

La psicología del razonamiento documentó hace décadas una tendencia persistente: las personas buscan, interpretan y recuerdan la información de modos que favorecen las creencias que ya sostienen. Nickerson (1998) reunió la evidencia disponible y mostró que este sesgo de confirmación no es una rareza de individuos poco instruidos, sino un fenómeno extendido que adopta múltiples formas, desde la búsqueda selectiva de pruebas hasta la valoración asimétrica de los datos que contradicen una hipótesis propia. Su ubicuidad obliga a abandonar una explicación moralizante de la desinformación, según la cual el problema sería la credulidad de los otros.

Mercier y Sperber (2017) ofrecieron una interpretación que modifica el alcance del problema. Según su propuesta, la razón humana no evolucionó principalmente para que cada individuo alcance en solitario conclusiones verdaderas, sino para producir y evaluar argumentos en la interacción con otros. De ahí una asimetría: somos indulgentes con nuestros propios argumentos y exigentes con los ajenos. Esta lectura tiene una consecuencia sociológica directa. Si el sesgo es una propiedad de la producción individual de razones y su corrección ocurre en el intercambio crítico, la calidad del conocimiento depende menos de la virtud de los individuos que de los dispositivos sociales que organizan la confrontación de argumentos.

Las plataformas digitales intervienen exactamente en ese punto. Su modelo de negocio, que Zuboff (2019) describe como capitalismo de la vigilancia, se basa en la extracción de datos de comportamiento para producir predicciones que se comercializan, y su indicador operativo es la atención que logran retener. Un sistema optimizado para retener la atención no tiene incentivos para organizar el intercambio crítico; tiene incentivos para mostrar aquello que provoca reacción. Y lo que provoca reacción no coincide necesariamente con lo mejor fundamentado.

La evidencia sobre la difusión de rumores en Twitter es elocuente. Vosoughi et al. (2018) analizaron la circulación de noticias verificadas como verdaderas o falsas entre 2006 y 2017 y encontraron que las falsas se difundieron más lejos, más rápido y con mayor alcance que las verdaderas, con efectos más marcados en el ámbito político. Dos hallazgos de ese estudio interesan especialmente aquí. Las noticias falsas resultaban más novedosas y suscitaban respuestas de sorpresa, temor y repugnancia, y su ventaja de difusión se debía a las personas antes que a los programas automatizados. La amplificación, en otras palabras, no es un artefacto técnico ajeno a la sociabilidad: es la sociabilidad humana operando sobre una infraestructura que la recompensa.

Lazer et al. (2018) propusieron una definición de noticias falsas que ilumina el núcleo del problema: se trata de información fabricada que imita el formato de las noticias periodísticas, pero no sus procesos organizativos ni su intención. La definición traslada el énfasis desde el contenido hacia el procedimiento.

Lo que distingue una noticia de su simulacro no es la apariencia, que puede copiarse sin costo, sino la existencia de rutinas de verificación, responsabilidad editorial y corrección. Cuando la circulación se independiza de esos procesos, la forma del conocimiento queda disponible para cualquier contenido.

El sesgo de confirmación no es, entonces, una novedad digital. Lo nuevo es su acoplamiento con una infraestructura que convierte la reacción en señal de valor y que vuelve invisibles, para el lector, las diferencias de procedimiento entre los enunciados que compiten por su atención.

Polarización y cámaras de eco: lo que la evidencia permite afirmar

Las primeras formulaciones del problema pusieron el acento en el aislamiento. Pariser (2011) acuñó la noción de burbuja de filtro para describir un universo informativo personalizado por algoritmos que, al anticipar nuestras preferencias, nos ahorrarían el encuentro con lo que nos incomoda. Sunstein (2017), por su parte, advirtió que la posibilidad de seleccionar a medida las fuentes y los interlocutores favorece cámaras de eco en las que los grupos afines refuerzan y radicalizan sus posiciones, y sostuvo que la vida democrática requiere experiencias compartidas y encuentros no elegidos con puntos de vista distintos.

La investigación empírica posterior obligó a matizar estas tesis. Con datos de millones de usuarios de Facebook en Estados Unidos, Bakshy et al. (2015) encontraron que las elecciones de las propias personas restringían su exposición a contenidos ideológicamente distintos en mayor medida que la clasificación algorítmica de la plataforma. Cinelli et al. (2021) compararon varias plataformas y mostraron que la homofilia y los efectos de cámara de eco existen, pero varían de manera apreciable según el diseño de cada una, lo que sugiere que no se trata de una consecuencia inevitable de la tecnología en general, sino de configuraciones específicas de interacción y recomendación.

Un experimento de Bail et al. (2018) introdujo una complicación adicional. Al exponer durante un mes a usuarios de Twitter a mensajes de signo político opuesto, los autores no observaron una moderación de sus posiciones; entre los participantes republicanos, la exposición se asoció con un aumento de la polarización. Si el remedio intuitivo frente a la burbuja consiste en romperla con información contraria, el resultado indica que el contacto con la diferencia, sin condiciones que lo organicen, puede reforzar la identidad de grupo en lugar de abrirla a la crítica.

Los estudios de mayor escala realizados hasta la fecha, desarrollados con datos de Meta durante la campaña electoral estadounidense de 2020, refuerzan esta cautela. Guess et al. (2023) sustituyeron durante tres meses el orden algorítmico del contenido por uno cronológico para un grupo de usuarios de Facebook e Instagram: el tiempo de uso disminuyó y cambió la composición de lo que veían, pero no se detectaron cambios en la polarización ni en las actitudes políticas medidas. Nyhan et al. (2023) mostraron que la mayor parte del contenido que recibe el usuario típico de Facebook proviene de fuentes afines, y que reducir esa exposición durante el mismo periodo tampoco produjo efectos detectables sobre la polarización.

Bruns (2019) extrajo de este cuerpo de evidencia una crítica de fondo: la metáfora de la burbuja de filtro atribuye a la tecnología lo que es, ante todo, un fenómeno social y político. La polarización precede a las plataformas y tiene raíces en conflictos de intereses, identidades y desigualdades que ningún ajuste algorítmico puede resolver por sí mismo.

Esta tensión entre la intuición del aislamiento algorítmico y la evidencia empírica es productiva para el argumento. Indica que las plataformas no crean la polarización de la nada, sino que amplifican y monetizan disposiciones preexistentes. Y sugiere que el problema principal no reside en la cantidad de puntos de vista a los que se expone una persona, sino en los criterios con los que decide cuáles merecen crédito. Una exposición amplia a enunciados cuyo procedimiento de producción permanece invisible no corrige el sesgo de confirmación: le ofrece más material. Lo que se erosiona no es tanto la diversidad de la exposición como la visibilidad del procedimiento.

Conviene señalar un límite de esta evidencia. Los estudios más robustos se realizaron sobre usuarios y plataformas de Estados Unidos y de otros países del Norte global, con acceso privilegiado a datos que las empresas no comparten del mismo modo en otras regiones. La extrapolación a América Latina, donde la estructura de los medios, el uso de aplicaciones de mensajería y la confianza en las instituciones presentan configuraciones distintas, debe hacerse con prudencia. Esa ausencia es, en sí misma, una agenda de investigación pendiente.

Igualdad de voz, desigualdad de procedimiento

Habermas (2022/2025) volvió sobre su diagnóstico clásico de la esfera pública para examinar los efectos de la digitalización. Su argumento central es que las plataformas convierten a cualquier usuario en autor potencial, sin el filtro que antes ejercían instancias editoriales responsables de seleccionar, contrastar y jerarquizar los contenidos. El resultado no sería una esfera pública más inclusiva, sino su fragmentación en espacios semipúblicos que pierden la referencia a un horizonte común de discusión.

Esta tesis exige una lectura cuidadosa. La ampliación de quienes pueden hablar en público es una conquista democrática y no un problema que deba revertirse. Los antiguos filtros editoriales también excluyeron voces, temas y formas de conocimiento por razones que poco tenían que ver con la calidad de los argumentos. Santos (2009) ha insistido en que el conocimiento científico de matriz occidental no agota los saberes válidos y en que la exclusión de otros saberes forma parte de la historia de la dominación colonial; su propuesta de una ecología de saberes reclama diálogo entre conocimientos distintos, no la renuncia a todo criterio. La cuestión, entonces, no es quién tiene derecho a hablar, sino qué ocurre cuando la igualdad de voz convive con una desigualdad radical de procedimiento que el receptor no puede percibir.

Wardle y Derakhshan (2017) distinguieron entre la información falsa compartida sin intención de dañar, la información falsa difundida deliberadamente para causar daño y la información genuina utilizada para dañar, por ejemplo mediante su descontextualización. La distinción muestra que el sensacionalismo contemporáneo no necesita mentir: le basta con seleccionar, recortar y enmarcar emocionalmente. Un dato verdadero, despojado de su procedimiento de producción y de sus condiciones de validez, puede sostener conclusiones que el propio dato no autoriza.

La sociología de la ciencia ofrece herramientas para nombrar lo que se pierde. Merton (1973) describió el ethos de la ciencia mediante un conjunto de normas institucionales: el universalismo, que exige juzgar los enunciados con criterios impersonales; el comunalismo, entendido como propiedad común de los hallazgos; el desinterés y el escepticismo organizado. Más allá de las críticas que este modelo recibió por

idealizar la práctica científica, la noción de escepticismo organizado conserva su fuerza analítica: el valor del conocimiento científico no depende de la autoridad de quien lo enuncia, sino de su exposición sistemática a la crítica de pares según reglas conocidas.

Bourdieu (2003) radicalizó esta perspectiva al analizar la ciencia como un campo social relativamente autónomo, en el que los productores solo pueden ser juzgados por sus competidores, es decir, por quienes disponen de las herramientas para refutarlos. La autonomía del campo, que nunca es completa, se mide por su capacidad para imponer sus propios criterios de valor frente a lógicas externas como las del mercado o las del poder político. Desde esta perspectiva, la mediación algorítmica introduce en la circulación del conocimiento un criterio heterónomo: el valor de un enunciado pasa a medirse por su capacidad de generar interacción, una métrica ajena a su validez.

La consecuencia es una asimetría de costos. Producir un enunciado llamativo sobre la realidad social es barato y rápido; verificarlo, contextualizarlo o refutarlo exige tiempo, competencias y procedimientos que no reciben la misma recompensa en la economía de la atención. El problema no es que las personas sin formación académica opinen sobre el mundo, sino que la infraestructura de circulación trata como equivalentes enunciados con costos de validación radicalmente distintos, y premia de manera sistemática a los más baratos.

Sería ingenuo, sin embargo, presentar la academia como un territorio a salvo de estas tendencias. Las métricas de impacto, la presión por publicar y la lógica de la visibilidad también atraviesan el campo científico, y las restricciones motivadas por consideraciones estrictamente académicas a veces dejan fuera análisis necesarios por razones de formato, de prestigio institucional o de temas considerados poco rentables. La defensa del procedimiento que aquí se propone no es una defensa corporativa de la academia; es una defensa de reglas explícitas de validación, abiertas al escrutinio de cualquiera.

Divulgar procedimientos: la apuesta de *Cuadernos Abiertos*

Berger y Luckmann (1966) mostraron que la realidad social se construye y se sostiene mediante procesos de objetivación y legitimación que, una vez sedimentados, se presentan a los individuos como evidentes. Las ciencias sociales tienen, por ello, una tarea pública singular: no solo producir interpretaciones de la realidad, sino hacer visibles los procedimientos mediante los cuales esas interpretaciones se construyen, se ponen a prueba y pueden ser discutidas. Divulgar resultados sin divulgar procedimientos reproduce, en el terreno académico, la misma lógica que se critica en las plataformas: ofrece conclusiones listas para ser creídas o rechazadas, pero no herramientas para evaluarlas.

Cuadernos Abiertos nace como una apuesta deliberada en esa dirección. Su primera decisión es el acceso abierto diamante: los textos se publican sin cargos para quienes escriben ni para quienes leen, bajo una licencia que permite compartirlos y adaptarlos con fines no comerciales. La apertura no es aquí un gesto de difusión, sino una condición del escrutinio: un procedimiento que solo pueden examinar quienes pagan por acceder a él no es plenamente público.

La segunda decisión es someter los trabajos a evaluación por pares en modalidad doble ciego, con criterios explícitos y conocidos de antemano. La evaluación por pares no garantiza la verdad de lo publicado; es un procedimiento falible. Su valor reside en otra parte: es una forma institucionalizada del

escepticismo organizado, que obliga a cada argumento a pasar por la crítica de quienes pueden refutarlo antes de circular con el respaldo de la revista. La tercera decisión es exigir transparencia sobre las condiciones de producción de cada texto: fuentes de financiamiento, conflictos de interés y uso de herramientas de inteligencia artificial. Este mismo ensayo se somete a esa regla y lo declara al final.

La revista asume también una tensión que conviene nombrar. Hoy, más que nunca, son necesarios espacios que mantengan la rigurosidad académica y que, a la vez, den cabida a análisis necesarios que a veces quedan fuera de los circuitos de publicación por restricciones motivadas por consideraciones estrictamente académicas. Esa libertad no supone renunciar al rigor. Significa que el criterio para publicar un trabajo es la calidad de su procedimiento, es decir, la claridad de su pregunta, la pertinencia de sus métodos y la honestidad con que expone sus límites, y no su adecuación a los temas, formatos o tradiciones que el campo considera de antemano legítimos.

Por eso la estructura editorial de la revista contempla, además de artículos de investigación, ensayos y reseñas, notas metodológicas y traducciones comentadas: formatos destinados a exponer cómo se construye el conocimiento y no solo qué afirma. Y por eso la revista se define como latinoamericana. La región necesita producir y discutir sus propias interpretaciones de la realidad con procedimientos explícitos, en diálogo con otras tradiciones, sin subordinarse a agendas de investigación formuladas en otros contextos ni encerrarse en un localismo que renuncie a la comparación.

Divulgar los procedimientos interpretativos de la realidad significa, en suma, devolver al lector la posibilidad de evaluar. Frente a un régimen de visibilidad que entrega conclusiones despojadas de su génesis, una revista abierta puede ofrecer lo contrario: enunciados acompañados de las razones, los datos y los métodos que los sostienen, expuestos a la crítica de cualquiera que quiera examinarlos.

Conclusión

Este ensayo ha sostenido que la crisis epistémica contemporánea no se explica por la mera abundancia de información falsa, sino por el acoplamiento entre una disposición cognitiva persistente, el sesgo de confirmación, y una infraestructura de circulación que recompensa la reacción por encima del procedimiento. La evidencia empírica reciente obliga a descartar las versiones más deterministas del problema: los algoritmos no fabrican la polarización, y exponer a las personas a puntos de vista distintos no basta para atenuarla. Lo que sí hacen es desplazar los criterios de credibilidad desde la validación hacia la circulación, y volver invisibles las diferencias de procedimiento entre enunciados que compiten en igualdad de condiciones por la atención pública.

Si el problema es de procedimiento, la respuesta también debe serlo. No se trata de restaurar viejas autoridades ni de restringir quién puede hablar, sino de construir y defender espacios donde los procedimientos de validación sean explícitos, abiertos y discutibles. Una revista académica de acceso abierto es uno de esos espacios, con un alcance limitado y sin la pretensión de resolver por sí sola un problema estructural.

El argumento tiene límites que conviene declarar. Es un ensayo, no una demostración empírica, y descansa sobre una evidencia producida mayoritariamente fuera de América Latina. De ahí se desprende una agenda de investigación precisa: estudios comparados sobre la circulación de enunciados en las

CC BY-NC 4.0 · cuadernosabiertos.net

plataformas y aplicaciones de mensajería de mayor uso en la región, análisis de las condiciones institucionales de la confianza en el conocimiento experto y evaluaciones de las iniciativas latinoamericanas de verificación y de divulgación científica. *Cuadernos Abiertos* aspira a ser uno de los lugares donde esa agenda se discuta, con el mismo rigor que reclama a los demás y con la libertad que exige el estudio de los problemas que afectan a la región. Ese es el sentido de su lema: conocimiento abierto, pensamiento libre.

Referencias

Bail, C. A., Argyle, L. P., Brown, T. W., Bumpus, J. P., Chen, H., Hunzaker, M. B. F., Lee, J., Mann, M., Merhout, F. y Volfovsky, A. (2018). Exposure to opposing views on social media can increase political polarization. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, *115*(37), 9216–9221. https://doi.org/10.1073/pnas.1804840115

Bakshy, E., Messing, S. y Adamic, L. A. (2015). Exposure to ideologically diverse news and opinion on Facebook. *Science*, *348*(6239), 1130–1132. https://doi.org/10.1126/science.aaa1160

Berger, P. L. y Luckmann, T. (1966). *The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge*. Doubleday.

Bourdieu, P. (2003). *El oficio de científico: Ciencia de la ciencia y reflexividad* (J. Jordá, Trad.). Anagrama. (Obra original publicada en 2001)

Bruns, A. (2019). *Are filter bubbles real?* Polity.

Cinelli, M., De Francisci Morales, G., Galeazzi, A., Quattrociocchi, W. y Starnini, M. (2021). The echo chamber effect on social media. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, *118*(9), Artículo e2023301118. https://doi.org/10.1073/pnas.2023301118

Guess, A. M., Malhotra, N., Pan, J., Barberá, P., Allcott, H., Brown, T., Crespo-Tenorio, A., Dimmery, D., Freelon, D., Gentzkow, M., González-Bailón, S., Kennedy, E., Kim, Y. M., Lazer, D., Moehler, D., Nyhan, B., Rivera, C. V., Settle, J., Thomas, D. R., . . . Tucker, J. A. (2023). How do social media feed algorithms affect attitudes and behavior in an election campaign? *Science*, *381*(6656), 398–404. https://doi.org/10.1126/science.abp9364

Habermas, J. (2025). *Un nuevo cambio estructural de la esfera pública y la política deliberativa* (J. C. Velasco, Trad.). Trotta. (Obra original publicada en 2022)

Lazer, D. M. J., Baum, M. A., Benkler, Y., Berinsky, A. J., Greenhill, K. M., Menczer, F., Metzger, M. J., Nyhan, B., Pennycook, G., Rothschild, D., Schudson, M., Sloman, S. A., Sunstein, C. R., Thorson, E. A., Watts, D. J. y Zittrain, J. L. (2018). The science of fake news. *Science*, *359*(6380), 1094–1096. https://doi.org/10.1126/science.aao2998

Mercier, H. y Sperber, D. (2017). *The enigma of reason*. Harvard University Press.

Merton, R. K. (1973). *The sociology of science: Theoretical and empirical investigations*. University of Chicago Press.

Nickerson, R. S. (1998). Confirmation bias: A ubiquitous phenomenon in many guises. *Review of General Psychology*, *2*(2), 175–220. https://doi.org/10.1037/1089-2680.2.2.175

Nyhan, B., Settle, J., Thorson, E., Wojcieszak, M., Barberá, P., Chen, A. Y., Allcott, H., Brown, T., Crespo-Tenorio, A., Dimmery, D., Freelon, D., Gentzkow, M., González-Bailón, S., Guess, A. M., Kennedy, E., Kim, Y. M., Lazer, D., Malhotra, N., Moehler, D., . . . Tucker, J. A. (2023). Like-minded sources on Facebook are prevalent but not polarizing. *Nature*, *620*(7972), 137–144. https://doi.org/10.1038/s41586-023-06297-w

Pariser, E. (2011). *The filter bubble: What the Internet is hiding from you*. Penguin Press.

Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del Sur: La reinvención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI; CLACSO.

Sunstein, C. R. (2017). *#Republic: Divided democracy in the age of social media*. Princeton University Press.

Vosoughi, S., Roy, D. y Aral, S. (2018). The spread of true and false news online. *Science*, *359*(6380), 1146–1151. https://doi.org/10.1126/science.aap9559

Wardle, C. y Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making* (Informe DGI(2017)09). Council of Europe.

Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs.

Declaraciones

Financiamiento. Este trabajo no recibió financiamiento específico.

Conflicto de intereses. El autor es Director Editorial de Cuadernos Abiertos. Por tratarse de un texto editorial, se publica en la sección Editorial y no se sometió a evaluación por pares.

Contribución de autoría (CRediT). Raúl Dubón: conceptualización; supervisión; redacción – revisión y edición.

Uso de inteligencia artificial. En la preparación de este texto se utilizó un asistente de inteligencia artificial (Claude, de Anthropic) para la búsqueda y verificación bibliográfica y para redactar un borrador a partir del planteamiento del autor. El autor revisó, modificó y aprobó la versión final, y asume plena responsabilidad por su contenido.

Disponibilidad de datos. No aplica: ensayo sin datos empíricos propios.